Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El cuento del jengibre y los pepinillos



Érase una vez una tienda de pueblo.
El nombre sobre la ventana era "Ginger y Pickles".
Era una pequeña tienda justo del tamaño adecuado para muñecas.
Lucinda y Jane Doll-cook siempre compraban sus comestibles en Ginger y Pickles.



El mostrador en el interior era una altura conveniente para los conejos.
Ginger y Pickles vendían pañuelos de bolsillo rojos con lunares por un penique y tres cuartos.
También vendían azúcar, tabaco y galochas.
De hecho, aunque era una tienda tan pequeña, vendía casi de todo, excepto algunas cosas que se necesitan con urgencia, como cordones de zapatos, horquillas para el pelo y chuletas de cordero.
Ginger y Pickles eran las

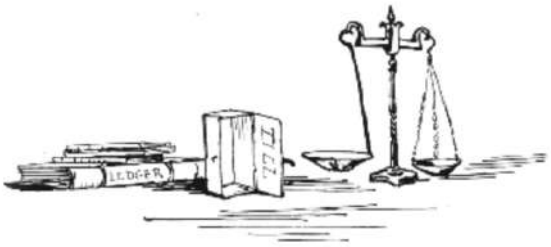


personas que regentaban la tienda. Ginger era un gato amarillo y Pickles era un terrier. Los conejos siempre tenían un poco de miedo de Pickles.



La tienda también era frecuentada por ratones, aunque los ratones tenían bastante miedo de Ginger.
Ginger solía pedirle a Pickles que los atendiera, porque decía que se le hacía agua la boca.
"No soporto", decía él, "verlos salir por la puerta llevando sus pequeños paquetes".
"Yo siento lo mismo por las ratas", respondió Pickles, "pero no sería apropiado comer a nuestros propios clientes; nos abandonarían y se irían a la tienda de Tabitha Twitchit".
"Al contrario, no irían a ninguna parte", respondió Ginger sombríamente.
(Tabitha Twitchit tenía la única otra tienda del pueblo. Ella no daba crédito).







Ginger y Pickles daban crédito ilimitado.
Ahora, el significado de "crédito" es este: cuando un cliente compra una pastilla de jabón, en lugar de sacar la cartera y pagar en ese momento, dice que pagará en otro momento.
Y Pickles hace una reverencia y dice: "Con mucho gusto, señora", y se anota en un libro.



Los clientes volvían una y otra vez y compraban grandes cantidades, a pesar de tener miedo de Ginger y Pickles.
Pero no había dinero en lo que se llama "la caja".





Los clientes llegaban en multitudes todos los días y compraban grandes cantidades, especialmente los clientes de toffee. Pero siempre faltaba dinero; nunca pagaban ni siquiera un penique de caramelos de menta.
Pero las ventas eran enormes, diez veces más grandes que las de Tabitha Twitchit.



Como siempre faltaba dinero, Ginger y Pickles se veían obligados a comer sus propios productos.
Pickles comía galletas y Ginger comía un eglefino seco.
Los comían a la luz de las velas después de cerrar la tienda.

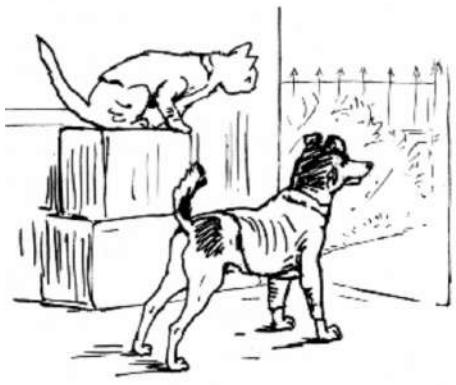


Cuando llegó el 1 de enero, todavía no había dinero, y Pickles no pudo comprar una licencia para perros.
"Es muy desagradable, tengo miedo de la policía", dijo Pickles.
"Es tu culpa por ser un terrier; yo no necesito una licencia, y tampoco Kep, el perro collie".



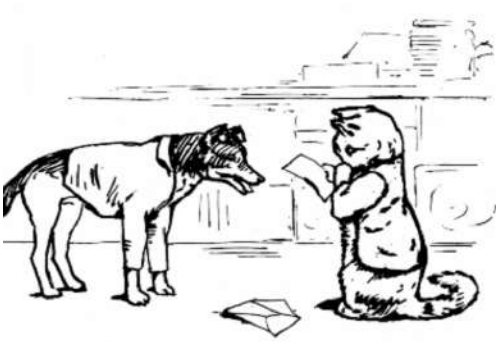
"Es muy incómodo, temo que me citen. He intentado en vano obtener una licencia a crédito en la Oficina de Correos", dijo Pickles. "El lugar está lleno de policías. Me encontré con uno cuando volvía a casa".
"Enviemos nuevamente la factura a Samuel Bigotes, Ginger, él nos debe 22/9 por el tocino".
"No creo que tenga la intención de pagar en absoluto", respondió Ginger.





"Y estoy seguro de que Anna

Maria se guarda cosas. ¿Dónde están todas las galletas de crema?"
"Te las has comido tú mismo", respondió Ginger.



Ginger y Pickles se retiraron al salón trasero.
Hicieron cuentas. Sumaron sumas y más sumas.
"Samuel Bigotes ha acumulado una factura tan larga como su cola; ha consumido una onza y tres cuartos de tabaco desde octubre."
"¿Cuánto cuesta siete libras de mantequilla a 1/3, más una barra de cera de sellar y cuatro cerillas?"
"Envía nuevamente todas las facturas a todos 'con saludos'", respondió Ginger.





Después de un tiempo, escucharon un ruido en la tienda, como si algo hubiera sido empujado por la puerta. Salieron del salón trasero. Había un sobre sobre el mostrador ¡y un policía escribiendo en un libro de notas!



Pickles casi tuvo un ataque, ladró y ladró y dio pequeños arrebatos.
"¡Muerde, Pickles! ¡muerde!" balbuceó Ginger detrás de un barril de azúcar, "¡es solo una muñeca alemana!"



El policía siguió escribiendo en su cuaderno; dos veces metió su lápiz en la boca y una vez lo sumergió en la melaza.
Pickles ladró hasta quedarse ronco. Pero el policía seguía sin hacer caso. Tenía ojos de cuentas y su casco estaba cosido con puntadas.



Finalmente, en su último arrebato, Pickles descubrió que la tienda estaba vacía. El policía había desaparecido.
Pero el sobre permanecía.



"¿Crees que fue a buscar a un verdadero policía? Me temo que es una citación", dijo Pickles.
"No", respondió Ginger, que había abierto el sobre, "son los impuestos

municipales, £3 19
11-3/4".
"Es la gota que colma el vaso", dijo Pickles, "vamos a cerrar la tienda".



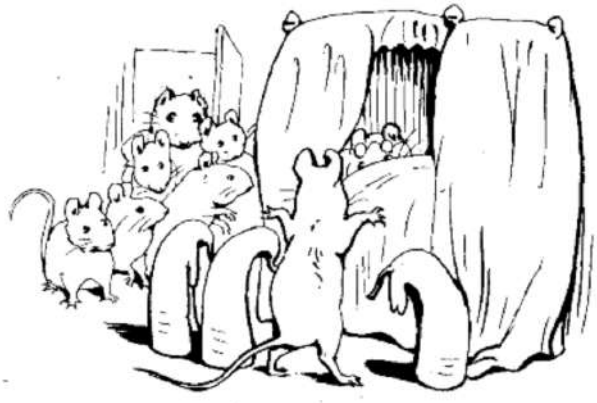
Bajaron las persianas y se fueron. Pero no se mudaron de la zona. De hecho, algunas personas desearían que se hubieran ido más lejos.

Ginger vive en la madriguera. No sé a qué se dedica; parece estar robusto y cómodo.



Pickles es actualmente guardabosques.

El cierre de la tienda causó grandes inconvenientes. Tabitha Twitchit inmediatamente subió el precio de todo medio penique y siguió negándose a dar crédito. Por supuesto, están los carros de los comerciantes: el carnicero, el pescadero y Timothy Baker.



Pero una persona no puede vivir de "semillas de pelucas" y bizcochos esponjosos y bollos de mantequilla, ¡incluso cuando el bizcocho esponjoso es tan bueno como el de Timothy!

Después de un tiempo, el señor John Dormouse y su hija comenzaron a vender caramelos de menta y velas.
Pero no tenían "velas de ajuste automático"; y se necesitan cinco ratones para llevar una vela de siete pulgadas.



Además, las velas que venden se comportan de manera muy extraña cuando hace calor.

Y la señorita Dormouse se negaba a aceptar devoluciones cuando le llevaban los restos con quejas.
Y cuando se quejaban al señor John Dormouse, él se quedaba en la cama y no decía nada más que "muy cómodo"; lo cual no es la forma de llevar un negocio minorista.



Así que a todos les alegró cuando Sally Henny Penny envió un cartel impreso diciendo que iba a reabrir la tienda: ¡Venta de Apertura de Henny! ¡Gran remate cooperativo! ¡Precios de un penique de Penny! ¡Ven a comprar, ven a probar, ven a comprar!"
El cartel era realmente muy atractivo.

Hubo una avalancha en el día de la inauguración. La tienda estaba abarrotada de clientes y había multitudes de ratones en los tarros de galletas.
Sally Henny Penny se pone un poco nerviosa al contar el cambio e insiste en que le paguen en efectivo, pero es completamente inofensiva.

Y ha hecho una notable selección de gangas.
Hay algo para complacer a todo el mundo.